

REBECA MILLÁN

Metrópolis

En el neón de Babel
la luna desconocida
es una lágrima.

Laberinto vertical
la luz
el infierno
por donde camino
en donde me pierdo
artificio
la mirada
en los pies
la muerte.

El viejo se abraza en el zoco del tiempo
y la niña prostituta desgarró sus faldas
en el alambrado.

Espero en la esquina
tras la malla de temor
que me hace invisible

como las flores secas
en pleno verano.

Sobrevivir
aprender a detenerse en los preámbulos
llenarlos de sueños
como un vaso rebosado
y sonreír.

El ángel asoma al precipicio
gárgola que suelta su llanto
quema
purifica.

La estrella negra descansa
bajo el árbol
rompe las venas
y la música suena triste.

Letras, pasos, cigarros
el viento no ayuda
y las damas juzgan.

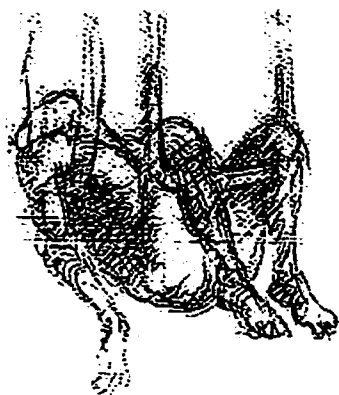
Que me vean los días
vicios escondidos
un dulce en la boca.
La roca destila agua clara
y en el andamio azul
un cristo científico
se inyecta heroína.

En los espacios vacíos
ventanas tapiadas
guardan cultos inventados
iglesias y antros
son todo lo mismo
bonzos obligados



despedido 11/04/87

Col. Café y tinta (servilletas).
Serie Antropomorfia.



SAUZA SAUZA SAUZA

fuego y guerra.
Los santos compiten
lejos de los niños
y salvan la vida
en un sueño blando
que va al vertedero
maquillado y limpio.

Los gigantes negros
y la novia virgen
vigilan a Prometeo.
La enana y el calvo
enamorados
se escriben.
Tras el brillo del diamante
el fantasma del olvido.

Toma mi mano William
en espacio cibernético
comeremos una manzana virtual
de piel y corazón contaminados.
Al otro lado del puente
hay tantos héroes
rotos y olvidados
bajo los obeliscos.

Huesos y basura
en un cementerio
lleno de palomas.

A los pies del toro
guardián en la torre
casa de los locos
rumbo al sur
a la izquierda.

Nueva York, agosto de 2001.

